

EL CORREO DEL NORTE

Diario de información

DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES Y REGIONALES

NÚMERO DEL DÍA: 5 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO: 25 CÉNTIMOS.

Año I.

Redacción y Administración
Calle Fuenterrabía, 14

San Sebastián.—Viernes 8 de Marzo de 1901.

TELÉFONO NÚM. 274

Condiciones de suscripción é inserción
en la cuarta plana.

Número 65.

EL NUEVO GOBIERNO

Un nuevo ministerio exige dentro del régimen actual un completo cambio de decoración, es decir, nuevos gobernadores, nuevos alcaldes, nuevos jueces y sobre todo nueva representación de la *voluntad nacional*, pues es sabido que a cada cambio de gobierno tiene el país, quiera o no, que cambiar también de modo de pensar en todo lo relativo á sus intereses ya que los gobiernos, llámense blancos, negros ó colorados, cuentan irremisiblemente con mayoría en las Cámaras.

Por cierto que resulta doloroso contraste la presencia, en el gabinete, de un Vergara, de un Oñón descendiente legítimo de aquel que descubrió para su patria las colonias y le dió la soberanía de los mares.

¡Cuán grande aparece á los ojos del mundo nuestro antiguo almirante y cuán pequeño el actual ministro fusionista, satélite humildísimo del Sr. Pazo!

El uno extendiendo prodigiosamente los dominios de España y haciendo respetable y glorioso el nombre de su patria; el otro contribuyendo con su desatentada política á la bochornosa pérdida de aquel antiguo poderío colonial y achicando esta misera nación hasta el punto de que apenas si a tie la divisa ya en este rincón del viejo continente.

Bien puede decirse aquí: ¡Lo que va de ayer á hoy!

La verdad es que salimos de Siria para entrar en Caribbe, pues no cabe dudar que los fusionistas son casi tan malos gobernantes como los conservadores y con esto está dicho todo.

CONTRA LA MALA PRENSA

El Boletín Eclesiástico del Obispado de Salamanca, en su número del día 1.º del actual publica el siguiente interesantísimo documento:

El Obispo de Salamanca á los reverendos señores confesores y padres de familia de su amada diócesis.

Es de tal influencia en las costumbres sociales y de las familias el linaje de lecturas periódicas, que además de enseñado y aconsejado en la alocución que con esta fecha dirigimos á todos nuestros amados diocesanos, queremos llamar la atención de los jefes de familia, á fin de que, como buenos y consecuentes católicos, no admitan en sus domicilios otros papeles periódicos que los que se hallan en concordancia con sus creencias y las prescripciones de nuestra santa Madre la Iglesia.

Prensa existe, como *El País*, abierta y crudamente hostil á nuestra religión; diarios que, como *El Liberal*, la atacan en variedad de formas; obvio es que de esa clase de prensa no hay más que hablar: *qui non credit, jam judicatus est*.

Pero como hay gaudes y matices de incredulidad y manera de presentarla según las miras é intereses de cada papel, aconsejando que aparecen algunos en ciertos días como adalides de la moralidad, y otras veces impugnadores del dogma y sagrados cánones de la Iglesia, menester es rechazar igualmente á estos lunáticos, como privados de luz y sentido para ilustrar y aprovechar á los lectores.

En el período de los vergonzosos sucesos reprobados en la alocución citada, y en otras ocasiones, ¡qué amargura no sentimos advirtiendo, por ejemplo, el comportamiento del *Heraldo* y de *El Imparcial*!... ¿Aspirarian éstos á merecer el aplauso de los creyentes y personas de orden y buen gusto? Muy lejos se hallaban de merecer tales respetos y consideraciones. *Laudo vos? In hoc non laudo.*

En otra línea de conducta deseáramos admirarlos, para prestarles nuestra modesta recomendación. La materia es sumamente delicada; toca á los dictámenes de la conciencia; y se impone, por tanto, á los deberes de los jefes de familia y á los centinelas de Israel.

Veamos, pues, nuestros diocesanos, especialmente cuando necesidad imperiosa no lo aconseje, de abstenerse de leer y promover con sus recursos, cierto género de periódicos convertidos en aríetes contra los muros de la santa Jerusalén.

Y Dios libre á los sacerdotes de aficionarse á tamañas frivolidades y disipaciones sin razón ni fundamento.

Salamanca 19 de Febrero de 1901.
—El Obispo de Salamanca.

La catástrofe de Irún

Continuando el relato de todos los sucesos que con el desgraciado accidente se relacionan, á continuación publicamos los nuevos detalles enviados por nuestro activo y diligente corresponsal en la villa de Irún.

«Terrible fué la impresión que causó en esta villa el desgraciado accidente ocurrido hace próximamente tres años en el paso á nivel de la carretera que se dirige á San Sebastián en el punto denominado «La Cadenas», donde el tren atropelló el coche de Polo, dejando horriblemente mutiladas cuatro distinguidas personas de esta localidad y heridas de gravedad otras dos, presentando el pueblo de Irún con tan triste motivo una manifestación de duelo tan grande como nunca se había conocido; pero la magnitud de la atroz catástrofe del martes último, sobrepasó mucho mayor, hace aumentar el sentimiento y la indignación, y renueva el anterior suceso por que se advierte en los dos casos una negligencia criminal impondable que jamás podrá olvidarse, muy particularmente en la del día 5 con todas las circunstancias agravantes.

Momentos antes de las ocho y media, hora señalada para la conducción de las desgraciadas víctimas, veíase en el juego de pelota frente al hospital, una agitada multitud de todas las clases de la sociedad, reflejándose en los semblantes la tristeza que los animaba y oyéndose de todos un mismo clamoroso contra determinada persona.

A la hora indicada fueron sacados del Hospital los seis cadáveres en otras tantas cajas, en hombros de los mozos y carabineros, poniéndose en marcha el fúnebre cortejo presidido por los señores rector, alcalde, coronel comandante militar, juez municipal y administrador de la A tuana. Seguían luego en corporación el Ayuntamiento, personal de Aduanas, jefes y oficiales de Estado Mayor, Guardia civil, Infantería, Miqueltes y Carabineros, y en confuso tropel, el pueblo en masa con todas las fuerzas frías de servicio, así que buen número de forasteros de los pueblos limítrofes, de Fuenterrabía, Hendaia y B hovia, hasta llegar al nuevo cementerio.

A lo continuo, ó sea á las nueve y media, se han celebrado solemnes funerales costeados por el Ayuntamiento, ofreciendo la Iglesia por su religiosidad y silencio un aspecto semejante al día de Viernes Santo; difícilmente cabía en ella la gente, pues así era el número que seguramente no bajaría de 3.000.

Pidámos á Dios en nuestras oraciones ajeja en su seno las almas de las infortunadas víctimas, y conceda á las desventuradas familias resignación cristiana para sobrellevar tanta desgracia.

Los heri los siguen mejorando rápidamente, inspirando serios cuidados el joven Federico Santiago, que continúa en el mismo estado de gravedad que ayer.

El corresponsal.

Por nuestra parte podemos añadir que la Comisión provincial, á propuesta del vicepresidente de la Diputación, don Tomás Balbás, ha acordado conceder una libreta de la Caja de Ahorros provincial, por importe de 100 pesetas, á cada huérfano de las víctimas de la catástrofe.

Merece elogios la conducta de la Diputación provincial, así como el iniciador de la idea, señor Balbás, pues con ello ha demostrado la solícitud y el cariño que sienten por los hijos de esta noble tierra.

POR EL MUNDO

Hab á Alemania

Preguntado el caballero Bulw en el Reichstag sobre la trascendencia del viaje del emperador Guillermo, contestó:

«El viaje del emperador Guillermo á Inglaterra no ha sido ni una visita política, ni una visita diplomática; ha respondido únicamente á motivos humanos.»

Añadió que la familia real de Inglaterra y la nación inglesa han acogido con verdadero cariño semejante visita, cosa perfectamente explicable, en estas circunstancias, no habiéndose limitado Inglaterra á expresar sentimientos puramente humanos, sino que ha manifestado deseos de establecer relaciones más íntimas y pacíficas entre ambas potencias.

«Se ha dicho—añadió—que la visita está en contradicción con la actitud de neutralidad que hemos adoptado con motivo del asunto del África del Sur, pero no es exacto.

«El viaje proyectado por el presidente Kruger á Berlín fué conocido para inmiscuirnos por fuerza en el asunto de la guerra, y por lo que se refiere á la condecoración conferida al mariscal Roberts, hay que advertir que semejante acto no tiene ninguna importancia, por carecer de significación política el agraciado.»

Von Bulw no estuvo menos exprecise al hablar de la actitud que nación ha de adoptar frente á la que observa el imperio ruso.

«Por lo que se refiere á nuestras relaciones con Rusia—dijo—estoy convencidísimo de que uno de los mayores errores de nuestra política ha sido el enfriar nuestras relaciones políticas con tal potencia. Los intereses de uno y otro pueblo marchan de común acuerdo, y hemos de procurar que así siga siendo en lo sucesivo.»

A pesar de semejantes declaraciones la alianza entre Inglaterra y Alemania contra Francia y Rusia es un hecho.

Y poca cordialidad debe haber entre rusos y alemanes cuando estos no han modificado los aranceles rusos.

Protesta del comercio

Aún no ha terminado la discusión del proyecto de ley sobre las asociaciones religiosas en Francia y ya se empiezan á sentir los efectos de los trastornos que ha de traer.

Por de pronto diversos sindicatos de comerciantes, muchos industriales y no pocos obreros constituidos según la ley de 1884, se han reunido y han acordado obrar en defensa de las congregaciones. Con este motivo se han nombrado comisiones de estudio y de acción, para proceder á un trabajo metódico y rápido.

Es seguro, que cuando las corrientes de impiedad, semejantes voces no sean oídas, y que saltando por encima de toda consideración, al atravesar barabaramente á las asociaciones, se lesionen sin reparo los intereses de colectividades productoras, que sostienen millares de obreros.

Entre tanto los sindicatos judaicos seguirán explotando á la prensa y viviendo á costa de Panamá más ó menos imaginarios.

De ojeo

No hay, verdaderamente, peor cosa que los revisteros de salones, cuando son malos.

En el afán de hacer las crónicas lo más amenas posible, de darles la gracia, la frescura, la espontaneidad de que carecen sus autores, resultan ser aquéllas un cúmulo de disparates, y su estilo es premioso, amenero, falto de verdad y en ocasiones de sentido común.

Esto es lo que sucede con un tal *Gil Baré* (á quien no tengo el gusto de conocer) el cual colabora en nuestro colega *La Unión* y ha escrito una crónica—mala, como todas las suyas,—que en su número de ayer publica el citado periódico.

Comienza su trabajo llamándose —ó haciendo que le llamen *cronista*.

Y con su venia, hemos de afirmar que no hay tal título.

Cronista, es el verdadero sentido de la palabra, es la persona que se dedica á relatar acontecimientos de otros tiempos ó de los actuales.

Mejor di-hab, cronista, es el historiador de un pueblo, de una nación ó de una raza.

Ya vé usted el ilustre *Gil Baré*—y conste que le llamo ilustre, por no saber qué llamarle—que ha cometido

de una gran torpeza al titularse cronista.

Podía haberse titulado revistero, noticiero, etc., y de no agradarle estos nombres, nada más fácil que echar una mano á la lengua francesa—á la que profesa afición—y elegir la palabra *chroniqueur*, más en consonancia con sus gustos.

Continuemos examinando la crónica... ó lo que sea.

Después de un largo preámbulo, dá la noticia de que una persona de la alta sociedad ha perdido la razón.

Como detalle de gran importancia hace constar que la citada persona era amiga suya.

¿Dí veras? ¡Pues entonces comprendo que se haya vuelto loco!

A continuación, para notificar que una respetable señora ha dado á luz, el *cronista* dice que ha puesto en el mundo una niña con toda felicidad.

Tras de lo estupendo é inconcebible de la figura retórica, la frase es ininteligible.

Porque, vamos á ver: ¿De quién es la felicidad? ¿De la niña, de la madre, ó del cronista?

Si de la niña, no estamos conformes.

Porque mayor felicidad sería para ella, estar gozando de Dios en el cielo, sin parecer por este valle de afligidos.

Si de la madre, la frase con toda felicidad debía haber sido colocada tras de la palabra *puesto*.

Y si la felicidad es del cronista... ¡Buen provecho!

Más adelante dice: «El marqués de Casa Jara se ha trasladado de Vergara á Elorrio, donde residirá una temporada».

¿Para...?

En tres renglones, otras tantas palabras terminadas en *a a*, y cuya colocación está tan convenientemente dispuesta, que la cascada no se percibe.

Y no continuamos, aunque para ello hay materia de sobra.

Porque son innumerables las incoherencias y faltas de sintaxis, que comete el ilustre—(hago aquí la observación anterior)—*cronista croniqueur* ó revistero de salones.

¡Adios, Montecristo!

Sirviendo á los *guarda vinos* que tienen más necesidad que el sereno de preservativo.

Ha corrido más deprisa que corrió ayer la gente á refugiarse en los portales de la Plaza del Buen Pastor.

Gracias á haber construido la plaza dándole una forma regular y proveyéndola de arcos en todo su perímetro no se mojó mucho la gente.

¡Alto ahí! que no hay soportales mas que por un lado.

Muy bien, pero debe haberlos por todos.

Estamos.

Digo lo que decía Dumas: —Cuando me despierto toco la campanilla y llamo á mi criado... —Pero si usted vive sólo. —Sí, señor, y no tengo campanilla.

Algo parecido sucedió ayer en un centro oficial; véase cómo:

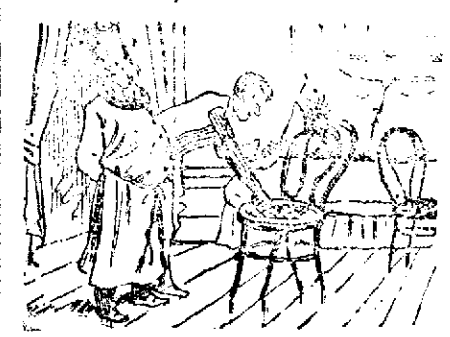
—Ordenanza: Limpie usted esa silla.

—¿Pero se queda usia?

—No, pero por esc. Hay que enseñar la limpieza á los que entran.

El ordenanza (con resignación)—Pero, señor, si nos la enseñaron ellos...

PACHARRA.



DE SOCIEDAD

Ayer salió para Bilbao con objeto de ingresar en la Comunidad de las Religiosas Esclavas de aquella villa, la bella y elegante señorita Leonor de Tejada que tanto ha figurado en la buena sociedad donostiarra.

Le han acompañado su señora madre y su tía la señora viuda de Ulloa.

—Procedentes de Madrid llegaron ayer á esta ciudad la señora doña María Torres viuda de Echeverría y su distinguida hija.

—Como anunciamos oportunamente, se celebró ayer en la parroquia del Buen Pastor, la función de Dña vela en sufragio del que en vida fué nuestro respetable amigo don Escudero Echeverría.

Como de costumbre en estos actos, asistieron muchas señoras, distinguiéndose entre ellas las que pertenecen á las Conferencias de San Vicente de Paul y á los centros de propaganda católica.

—En la misma parroquia del Buen Pastor tuvo también lugar ayer solemnisimo funeral por el eterno descanso del ilustrado y probo director de obras provinciales nuestro respetable amigo don Inocencio Elorza.

Presidieron el duelo dos venerables sacerdotes, los hermanos Elorza sobrinos del finado y el señor Balbás en nombre de la Diputación.

A besar la estola acudió gran número de amigos del finado, entre ellos muchísimos empleados de la Diputación y algunos diputados provinciales.

Reiteramos nuestro sentido pésame á la familia del finado.

—Ayer por la madrugada dió á luz con toda felicidad la distinguida señora del ingeniero director de la fábrica del gas, don Bartolomé Lopetegi.

Sabemos con satisfacción que madre y niña siguen bien, y felicitamos á toda su familia.

—Ha regresado de Brástegui el doctor don Francisco Garcarens, que marchó á dicho punto con el triste motivo de la muerte de su señor padre.

Damos nuestro sentido pésame á tan respetable y celoso sacerdote, coadjutor de la parroquia del Buen Pastor.

—De Bilbao nos comunican que se hallan muy adelantados los preparativos para la boda de la bella y elegante señorita doña Romana de Zabaleta, con el ilustrado joven don

Justo Salazar, hijo del conocido industrial de aquella villa.

Por adelantado enviamos nuestra enhorabuena á los futuros esposos.

—Hemos oído con satisfacción que se encuentra muy mejorado de su enfermedad los señores de Mendez Vigo.

—También hemos sabido con satisfacción que se halla completamente restablecido nuestro convecino don Manuel Echave.

—Se encuentra enferma hace unos días la virtuosa señora doña María Elorza, hermana del finado don Inocencio.

De todas veras deseamos el restablecimiento de la enferma.

KARRICA.

Desde Alegria

Sr director de EL CORREO DEL NORTE:

Muy señor mío: Como lo presumiamos, el señor don Juan José Celaya, director del Boletín del Colegio de Méxicos de esta provincia y sus islas, presidente no sé si vitalicio del mismo Colegio, etc., etc., ha asido pluma en ristre como caballero en plaza á la candente arena de la discusión pública, á alancear un marrajo berrendo en colores que procedente de su misma ganadería, mandó salir de su propio chiquero, y á quien tuvo el gusto de pasarle con la muleta muy en corto, para que no se me fuera á encariñarse demasiado con las tablas....

Desde que le hicieron notar los pitones que llevaba er bicho y los alfileres de que estaba armo, se le metió un canguelo en el cuerpo.... que se le encogieron hasta los huesos, y permaneció en un rincón pegado á las tablas, hasta que mirando por la honra de su familia, se vio obligado por razón de su cargo á abandonarlas y salir á la mitad de la plaza á hacer una suerte al bicho.... Pero ¡qué suerte tan desgraciada! ¡Y qué tumbos, señor!

¡Ay, señor don Juan José, en qué lo se ha metido usted!

El señor don Juan José Celaya (muy señor mío y de mi más distinguida consideración) dice en su difuso «comunicado» que el corresponsal de Alegria es también anónimo. Dispénsame usted don José, que le diga, que desde la publicación de aquel famoso (anónimo difamatorio), tal terror se ha debido apoderar de usted, que los dedos se le antojan huéspedes y todos los escritos, aunque vayan firmados y rubricados por su autor, como todos los míos, se le antojan anónimos; mire usted ¡por Dios! por su delicada salud, don José; una fuerte impresión terrorífica grabada en su mente, puede originar una honda perturbación mental que podrá cariñarse de «*Monomanía anímica*», una variedad, con fiebre alta y pulsación fuerte, de la «*Monomanía persecutoria*».

Teniendo pues, encuentra su estado patológico, podremos explicarnos los innumerables y garrañosos trapicés, la completa inversión de conceptos, y la carencia absoluta de algunas facultades superiores, que en el «Comunicado» se notan, y que sin aquella circunstancia no se explicarían satisfactoriamente.

«Pues bien, señor director (había don José Antonio Celaya) interese me hacer constar, que el anónimo aludido, que es difamatorio (atención, verán ustedes porque) toda vez que intenta desacreditar á alguno atribuyéndole cosas contra su buena opinión y fama...»

¡Hombre! ¿En qué autor ha leído usted esa tan rara definición de la difamación? Si en el anónimo aludido no se desacredita, sino que se intenta desacreditar no habrá difamación, sino intento de difamación. ¿No comprende usted? Porque supongo que para usted no será lo mismo darle por cada visita cinco duros contentos y sonantes que intentar dárselos, y luego dejarlo para manana ú otro día que puede no llegar nunca....

Pero supongamos que en aquel anónimo no solo se intenta desacreditar, sino que real y efectivamente se le desacredita al médico que digamos, ¿usted cree que ya, sin más circunstancias que averiguar ó tener en cuenta, se debe resolver de

Notas donostiarra

Y qué?—Preparativos.—Para que entren con buen pie.—Emigración de una caseta.—Dumas y S. E.

¡Vamos hombre, tiene mucha imajación!

Un individuo que ha tomado por lo serio mis pecadoras notas de ayer ha venido á decirme que el Municipio no tiene nada que ver con la escueta de Astigarrega.

Y qué?

Eso ya lo sabía yo. ¿Pero lo que allí ocurre no es digno de acaecer en cualquiera de las de equif?

Por ejemplo en la de Ategorrieta....

¡Pues entonces!

Después de todo lo que yo me he propuesto demostrar es que hay muchísima hambre.

Y no otra cosa.

El viento que ha barrido la situación política, me llevó ayer tarde á la estación del Norte.

El empedrado que empezó en aquella parte hace algunos meses, no ha terminado todavía.

Y no ha sido por falta de adquireces.

Sino por falta de tiempo.

Eso sí, ayer tarde bajo la lluvia de granizo trabajaron con verdadera furia los obreros.

Y por qué?

Pues sencillamente porque es necesario que los nuevos funcionarios que desembarquen dentro de unos días en esta estación, entren con buen pie.

Y que no tropiecen.

Las caídas son lamentables y si no que lo digan los que han caído.

Para caída la que sufrió antes de anoche el sereno de la Cenchas.

El hombre se metió en su caseta, y... fué el aire y la volcó con el individuo dentro.

Así es que esta mañana he visto la caseta en cuestión en el puente de madera.